

Autogestión económica de estudiantes durante su formación académica en la Facultad de Ciencias Empresariales, UTMACH.

Economic self-management of students during their academic training at the Faculty of Business Sciences, UTMACH.

Zumba-Vela, Francisco Javier¹; León-Serrano, Lady Andrea².

¹ Universidad Técnica de Machala; Ecuador, Machala; <https://orcid.org/0009-0002-6454-1642>; fzumba4@utmachala.edu.ec

² Universidad Técnica de Machala; Ecuador, Machala; <https://orcid.org/0000-0001-5472-140X>; llady@utmachala.edu.ec

¹ Autor Correspondencia

 <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v4/n4/408>

Cita: Zumba-Vela, F. J., & León-Serrano, L. A. (2026). Autogestión económica de estudiantes durante su formación académica en la Facultad de Ciencias Empresariales, UTMACH. *Innova Science Journal*, 4(4), 54-72. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v4/n4/408>

Recibido: 07/03/2026

Aceptado: 27/07/2026

Publicado: 31/10/2026



Copyright: © 2026 por los autores. Este artículo es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. (CC BY-NC).

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)

Resumen: La presente investigación tiene como propósito analizar las estrategias de autogestión económica empleadas por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala durante su formación académica; el interés por este estudio surgió de la necesidad de comprender cómo los estudiantes enfrentan dificultades económicas que se presentan en su formación. Se aplicó un enfoque mixto y se utilizó una encuesta a una muestra representativa de 367 estudiantes, identificando la principal fuente de ingresos para una parte de la población estudiantil, evidenciando las alternativas para sostener sus gastos y reducir su dependencia económica. Se observó las estrategias más utilizadas cuando atraviesan situaciones difíciles y si los ingresos son suficientes para cubrir sus gastos, reflejando la existencia de limitaciones y condicionando la forma de organizar sus recursos y toma de decisiones, así mismo, se identificó que estudiantes suelen percibir una afectación en su rendimiento académico. Los resultados permitieron comprender las dinámicas económicas que experimentan los estudiantes universitarios y aportan información para el diseño de estrategias institucionales que contribuyan a fortalecer la permanencia, el bienestar y el éxito académico.

Palabras clave: Autogestión económica; empleo; estudiantes, rendimiento, ingresos, gastos.

Abstract: The purpose of this research is to analyze the economic self-management strategies used by students of the Faculty of Business Sciences of the Technical University of Machala during their academic training; Interest in this study arose from the need to understand how students face economic difficulties that arise in their training. A mixed approach was applied and a survey was used on a representative sample of 367 students, identifying the main source of income for a part of the student population, evidencing alternatives to sustain their expenses and reduce their economic dependence. The most used strategies were observed when they go through difficult situations and if the income is sufficient to cover their expenses, reflecting the existence of limitations and conditioning the way of organizing their resources and decision making. Likewise, it was identified that students usually perceive an impact in their academic performance. The results allowed us to understand the economic dynamics experienced by university students and provide information for the design of institutional strategies that contribute to strengthening permanence, well-being and academic success.

Keywords: Economic self-management; students; employment; performance; bills; income.

1. Introducción

Hoy en día, lograr la inclusión y la permanencia en la educación superior constituye un inconveniente para la gran mayoría de jóvenes de Ecuador, sobre todo para aquellos que no están ajenos a inconvenientes de tipo económico como parte de su proceso educativo. La educación universitaria no implica únicamente un compromiso académico, sino, además, una carga económica importante, que abarca matrícula, materiales de estudio, transporte, alimentación y, en algunos casos, alojamiento. Ante esta realidad, los estudiantes prevén diferentes modos de afrontar los ingresos que les permitan subsistir durante la carrera y garantizar la finalización de sus estudios.

La Universidad Técnica de Machala, institución de educación superior situada en la provincia de El Oro, no está ajena a esta problemática. Parte del alumnado prefiere trabajar en el área de servicios, comercio o en actividades administrativas; otro grupo recurre al autoempleo a partir de pequeños negocios, mientras que una parte importante se ve obligada a depender de ingresos familiares en forma de transferencias o bien de programas de becas y ayudas. Todas estas realidades, aunque diversas, guardan una característica común: la necesidad de obtener ingresos para poder continuar sus estudios universitarios.

Esta investigación tiene importancia debido a que la autogestión económica no se limita a la simple obtención de ingresos, sino que abarca la planificación, la disciplina financiera y la toma de decisiones estratégicas que aseguren la permanencia y el éxito durante toda la trayectoria universitaria. Comprender este fenómeno permite identificar las condiciones reales que enfrentan los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales y visibilizar los retos que implica estudiar y trabajar simultáneamente. La investigación contribuye a fortalecer la equidad en el campo educativo y genera alternativas orientadas a disminuir la deserción por causas económicas, demostrando que este aspecto es fundamental, ya que permite reflejar las formas de combinación entre el estudio y la búsqueda de sostenibilidad económica. Además, permite analizar el impacto potencialmente favorable o desfavorable de estas estrategias, debido a que, en algunos casos, la autogestión puede ayudar a reforzar habilidades de independencia, disciplina y emprendimiento; en otros, puede reducir la capacidad de trabajo personal y el rendimiento académico e incluso incrementar el riesgo de deserción.

De esta forma, este trabajo analiza cómo los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala enfrentan los problemas económicos durante el proceso de formación, qué mecanismos implementan para la autogestión y qué implicaciones tienen dichas prácticas en el rendimiento académico y en la posibilidad de culminar la carrera. Los hallazgos obtenidos constituyen un insumo para la creación de políticas institucionales más adecuadas a la realidad estudiantil, como programas de apoyo financiero, becas focalizadas o convenios de la universidad con la comunidad.

El objetivo general de la investigación se centra en establecer las estrategias de autogestión económica durante la formación académica de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala. Para la metodología se aplica un enfoque mixto, que conjuga métodos cualitativos y cuantitativos. Este diseño metodológico brinda una perspectiva global del fenómeno, puesto que no solamente considera datos estadísticos, sino también las percepciones

personales que permiten explicar las estrategias de autogestión y su repercusión en el ámbito académico.

El presente trabajo empieza describiendo el contexto académico y económico que experimentan los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala y argumenta por qué la autogestión económica es un factor esencial para su permanencia en la universidad. Después, se examinan conceptos como empleo juvenil, sostenibilidad financiera, características socioeconómicas y emprendimiento universitario, con el objetivo de fundamentar el entendimiento del fenómeno analizado. Posteriormente, se detalla la metodología, destacando el enfoque mixto empleado, así como las técnicas utilizadas para recopilar datos que permiten conocer las estrategias de autogestión empleadas por los estudiantes. En el desarrollo y la discusión de los resultados se analizan las evidencias obtenidas mediante encuestas para mostrar cómo estas prácticas económicas afectan el rendimiento académico y la continuidad de la formación. Por último, las conclusiones resumen los hallazgos obtenidos e incluyen sugerencias destinadas a reforzar las condiciones de sostenibilidad económica necesarias para que los estudiantes puedan finalizar su carrera y mejorar el apoyo institucional.

La autogestión económica para los estudiantes universitarios puede definirse como la capacidad de controlar sus propios recursos financieros con el fin de sostener su proceso educativo sin depender plenamente de apoyos externos. Esta capacidad incluye la administración de los ingresos, los gastos, las inversiones y el ahorro, aunque sea modesto, dentro del propio proceso educativo, para afrontar la matrícula, los materiales, el transporte, la vivienda, la conectividad y otros gastos asociados a la formación.

En Ecuador, el sistema de educación superior se articula sobre principios como el de la cobertura pública de la educación en el tercer nivel. Sin embargo, el estudiante se encuentra en realidades que le imponen asumir diversos tipos de gastos de manutención, materiales y servicios complementarios, lo que lleva a muchos a gestionar recursos económicos para sostener su carrera. En este sentido, el artículo 356 de la Constitución de la República del Ecuador establece lo siguiente:

“La educación superior pública será gratuita hasta el tercer nivel. El ingreso a las instituciones públicas de educación superior se regulará a través de un sistema de nivelación y admisión, definido en la ley. La gratuidad se vinculará a la responsabilidad académica de los estudiantes” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 356).

La educación financiera es clave en este proceso. Según López Vera (2016), la educación financiera, desde el punto de vista conceptual, es un proceso que permite a los usuarios mejorar sus conocimientos y habilidades para el buen uso de productos financieros, así como para tomar mejores decisiones respecto de su utilización. En Ecuador, se señala que nueve de cada diez jóvenes no han recibido educación financiera, lo que evidencia que una parte importante de esta población carece de herramientas y conocimientos económicos suficientes para tomar decisiones responsables (Junior Achievement Ecuador, 2025).

Aunque los estudiantes pueden poseer niveles moderados de conocimiento financiero, su comportamiento y actitud financiera pueden quedar rezagados. Por ejemplo, Peñarreta et al. (2023) señalan que el 68 % de los jóvenes universitarios ecuatorianos alcanzaban niveles altos de conocimiento financiero, pero solo el 28 % mostraba un comportamiento financiero sólido. Para los estudiantes universitarios, adquirir conocimientos sobre presupuesto, ahorro, endeudamiento responsable y planificación financiera es más que una cuestión económica; es también un asunto relacionado con la autonomía, la permanencia y el éxito académico. La autogestión económica no se limita solamente a obtener ingresos, sino que implica hacer un uso consciente y planificado de estos. Estudiar y trabajar simultáneamente permite desarrollar habilidades y competencias muy valoradas en el mercado laboral. La gestión del tiempo, la organización y la capacidad de trabajar bajo presión son algunas de las destrezas que pueden fortalecerse al combinar ambas actividades.

Varias investigaciones destacan que la educación financiera en el contexto universitario está poco desarrollada. Grijalva y Zambrano (2025) señalan que, a pesar de ser un tema importante, no ocupa un lugar prioritario dentro de los programas universitarios. Aunque se han implementado programas institucionales, la aplicación práctica de los conocimientos financieros sigue siendo baja. Por ejemplo, en la ciudad de Machala, la investigación de Paladines et al. (2024) indica que, a pesar de que la mayor parte de los alumnos ha recibido formación en temas financieros, solamente una fracción utiliza estos conocimientos en su vida cotidiana.

La evidencia disponible muestra que la educación financiera constituye una herramienta para que los alumnos aprendan a administrar sus ingresos, planificar los gastos, ahorrar e impulsar actividades como el emprendimiento. Estos aspectos contribuyen a mejorar la estabilidad económica individual y a establecer las bases de una autogestión económica autónoma. El fomento del emprendimiento contribuye al desarrollo económico y social de las comunidades, ya que impulsa la creación de nuevas oportunidades de negocio y fortalece las actividades productivas locales. A través de la gestión de recursos y la integración de cadenas de suministro, los emprendimientos generan valor tanto para quienes los desarrollan como para la sociedad en general, promoviendo relaciones basadas en la cooperación, la reciprocidad y el trabajo conjunto para satisfacer las necesidades de la población (León et al., 2021).

Los apoyos institucionales también han constituido una opción de ayuda para los jóvenes estudiantes, aunque estos no han sido suficientes para reducir la brecha existente. Un estudio realizado en 2023 en la Universidad Nacional de Caaguazú, Paraguay, señaló que, de 62 becarios, el 34 % encontró mejoras en su rendimiento académico, cifra que representa menos de la mitad de los estudiantes. Asimismo, el 53 % de estos estudiantes señaló que la beca cubría únicamente los gastos básicos (Rojas et al., 2025).

Asimismo, las condiciones del entorno tienen efectos importantes, ya que un estudiante proveniente de un entorno rural puede enfrentar mayores complicaciones al momento de acceder a una universidad, entre ellas las relacionadas con el transporte, la alimentación, las horas de descanso y el tiempo dedicado a realizar actividades académicas, factores que incrementan los costos asociados con la educación superior (González, 2024).

Una consecuencia directa del abandono académico se relaciona con la territorialidad de los estudiantes. Según González et al. (2025), las comunidades de pueblos, en su mayoría, no acceden a la educación superior debido a su localización en zonas rurales y a la falta de infraestructura adecuada, lo que obliga a los estudiantes a trasladarse a las ciudades y enfrentarse a elevados costos económicos. Esta situación, combinada con otros factores, incrementa las probabilidades de que los estudiantes no completen la carrera, especialmente durante los primeros semestres.

Según López et al. (2026), el rendimiento académico no se basa solamente en las habilidades intelectuales del alumno, sino también en elementos personales, sociales y económicos que afectan su desempeño. En este aspecto, el contexto y las condiciones individuales del estudiante tienen un impacto en su desempeño académico, lo cual hace necesario considerar diversas dimensiones más allá del ámbito educativo al examinar el rendimiento.

El choque entre las expectativas académicas y la realidad económica y territorial afecta el tiempo disponible para el estudio. Cuando las expectativas sobre la vida universitaria y las responsabilidades académicas no coinciden con la experiencia real, los estudiantes pueden sentirse desmotivados y desorientados (Ávila et al., 2024). En situaciones donde deben enfrentar gastos de vivienda, transporte y alimentación, o combinar trabajo y estudio, la carga adicional puede generar estrés, bajo rendimiento o, en última instancia, el abandono de la carrera.

El nivel de formación de los padres, la situación económica del hogar y el apoyo que recibe el estudiante pueden influir de manera importante en su desempeño académico y en sus posibilidades de culminar la educación superior. La familia constituye el primer espacio donde los alumnos encuentran apoyo, estabilidad y acompañamiento, por lo que, cuando estas condiciones se ven afectadas por problemas económicos o situaciones familiares complejas, también pueden repercutir en el bienestar emocional del estudiante.

Las dificultades financieras o los conflictos dentro del hogar pueden generar preocupación, estrés e incertidumbre, afectando aspectos como la motivación, la concentración, la memoria y el interés por las actividades académicas. Como consecuencia, el rendimiento universitario puede verse comprometido y, al mismo tiempo, estas situaciones pueden repercutir en la convivencia con los compañeros, la participación en la vida universitaria e incluso en el bienestar físico y emocional del estudiante, creando un conjunto de dificultades que trascienden el ámbito estrictamente económico (Bueno, 2007).

En la provincia de El Oro, los indicadores socioeconómicos demuestran una situación que requiere atención. Por ejemplo, en el cuaderno territorial de El Oro se reporta que la escolaridad promedio ronda los 9,7 años de estudios y que existe un 4,1 % de analfabetismo, según el censo poblacional de 2010 (Lazo, 2012). El entorno productivo de la provincia genera condiciones de ingreso que pueden ser variables o informales, lo cual afecta la capacidad familiar de proporcionar un apoyo económico constante.

La información acerca de la deserción en las universidades indica que los factores económicos siguen siendo decisivos. Un análisis sobre las causas del abandono estudiantil en Ecuador realizado por Carrión et al. (2023) señala que la escasez de

recursos y las dificultades económicas constituyen razones frecuentes para abandonar los estudios. En este escenario, la autogestión económica se convierte en un mecanismo importante para que los alumnos puedan terminar su formación, particularmente en regiones como El Oro.

A pesar de que no existen investigaciones recientes disponibles que indiquen con precisión qué porcentaje de alumnos trabaja mientras estudia, las circunstancias descritas permiten considerar que esta puede ser una práctica frecuente. Un estudio sobre la deserción escolar realizado por Román (2013) encontró que la inestabilidad laboral de los padres y la escasez de recursos económicos son factores importantes que pueden provocar el abandono de los estudios o restringir las oportunidades de los jóvenes para continuar su formación. Esto significa que, en numerosas situaciones, los alumnos pueden verse obligados a asumir responsabilidades laborales para poder subsistir y continuar con sus estudios.

2. Materiales y Métodos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, ya que combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos para comprender de manera más amplia y profunda los niveles de autogestión económica de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UTMACH. El enfoque mixto integra la medición objetiva de variables con la exploración de percepciones, motivaciones y experiencias personales, lo que permite realizar un análisis más completo. Según Hernández et al. (2014), este enfoque permite obtener un panorama integral de los fenómenos sociales, debido a que vincula datos medibles con información cualitativa que contribuye a explicar las razones asociadas al comportamiento observado.

La investigación es de tipo descriptivo, debido a que busca describir las estrategias, prácticas y niveles de autogestión económica que los estudiantes implementan para sostener sus estudios y cubrir sus necesidades básicas. Como señalan Guevara et al. (2020), la investigación descriptiva constituye un procedimiento adecuado para recopilar información durante un estudio, ya que permite conocer las situaciones, costumbres y actitudes mediante la observación y descripción de las actividades desarrolladas.

La población objetivo del estudio estuvo compuesta por todos los estudiantes matriculados en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala durante el período académico 2025-D2. Este conjunto representa el total de estudiantes involucrados en los programas de formación profesional de dicha facultad y, por tanto, constituye la población de interés para examinar la autogestión económica. Según las cifras reportadas por la Coordinación Académica de la Facultad, aproximadamente 4.500 estudiantes se encuentran matriculados en la Facultad de Ciencias Empresariales, distribuidos entre sus diferentes niveles y carreras. Este número se utilizó como base para establecer la población formal del estudio (SIUTMACH, 2025).

Debido a que el tamaño de la población requirió establecer una muestra estadísticamente válida, se utilizó la fórmula para el cálculo de muestras finitas, empleada con frecuencia en investigaciones sociales y administrativas. Hernández et al. (2014) señalan que el establecimiento de un margen de error del 0,05 y un nivel de

confianza del 95 % permite determinar una muestra adecuada para investigaciones de carácter descriptivo.

$$n = N / (1 + N(e^2)),$$

En la que:

n = tamaño de la muestra.

N = total de la población.

e = margen de error considerado.

$$n = 4500 / (1 + 4500(0,05^2)).$$

$$n = 4500 / 12.25$$

$$n = 367.34$$

$$n = 367$$

La población de este estudio se compuso por 4500 alumnos matriculados en la FCE en el periodo 2025-D2; quedando determinado que el número de estudiantes requerido es de 367, lo cual aseguro que los resultados conseguidos sean representativos y aplicables a toda la Facultad de Ciencias Empresariales.

Se utilizo la encuesta como técnica de recolección de datos, siendo eficaz para recopilar información estandarizada acerca de las prácticas, impresiones y conductas relacionadas con la administración del dinero. Las encuestas posibilitan la recopilación de grandes cantidades de datos en breves periodos de tiempo y se puede conseguir una comprensión más completa y objetiva (Medina et al, 2023). Como indica Narváez (2007) las encuestas se utilizan para obtener datos en gran escala de una población determinada, puede realizarse por medio de entrevistas personales breves y estructuradas, donde el investigador formula las mismas preguntas a todos los encuestados y las respuestas se limitan a unas pocas categorías.

La recolección de datos se desarrolló en cuatro etapas: 1) elaboración de la encuesta; 2) revisión y validación del instrumento por parte de los tutores; 3) aplicación anónima de la encuesta mediante Google Forms a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales (FCE); y 4) procesamiento y análisis estadístico de los datos obtenidos.

Los datos cuantitativos se procesaron mediante uso de tablas de frecuencia y tablas cruzadas, observando la cantidad de respuestas en cada opción y el porcentaje que este representaba para la muestra. Las tablas son más apropiadas para resumir los datos y analizar la información de manera más efectiva, en algunos casos ver cuantas veces se repite algo puede ser suficiente, una frecuencia nos dice cuántas veces ocurre algo o cuantas respuestas entran en una categoría (Rasilla, 2023).

3. Resultados

La información recopilada permitió conocer cuáles son las principales fuentes de ingresos, en qué medida estos recursos les permiten cubrir sus gastos, qué tan suficientes consideran sus ingresos para satisfacer sus necesidades y qué estrategias

utilizan para enfrentar las distintas dificultades económicas que surgen a lo largo de su trayectoria académica, además, se analizó cómo estas condiciones pueden influir en su desempeño y experiencia dentro de la universidad.

El análisis desarrollado pretende dar una interpretación más próxima a la realidad económica que viven los estudiantes universitarios, las estrategias que ponen en marcha para poder financiar los estudios y las dificultades a las que deben enfrentarse para poder seguir estando dentro del sistema de la educación superior. Los resultados conseguidos son una buena oportunidad para confrontar la evidencia empírica con las proposiciones que aparecen reflejadas en el marco teórico, y permiten contribuir al mismo tiempo al logro de los objetivos de la investigación, así como el hecho de aportar elementos que tienen sentido en el proceso de darle sentido a la autogestión económica estudiantil en la educación universitaria.

Tabla1.

Situación laboral de los estudiantes

	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Empleo formal de tiempo completo.	59	16.1	16.1
Empleo formal de medio tiempo.	87	23.7	39.8
Emprendimiento propio.	58	15.8	55.6
Trabajos esporádicos o por horas.	69	18.8	74.4
Apoyo económico familiar.	94	25.6	100.0
Total	367	100.0	

Nota: Esta tabla clasifica el tipo de empleo que los estudiantes encuestados tienen durante el periodo de estudio 2025-D2, los datos fueron extraídos de la encuesta elaborada por los autores.

Los hallazgos demuestran que el apoyo económico de la familia es la fuente principal de ingresos para los estudiantes, con un 25,6 % demostrando que una parte significativa de la muestra depende del apoyo familiar para pagar los gastos relacionados con su formación académica y cotidianos. En segundo lugar, están aquellos que tienen un trabajo formal de medio tiempo, representando el 23.7% evidenciando que muchos estudiantes buscan obtener ingresos propios sin comprometer el tiempo requerido para sus actividades universitarias.

Por su parte, el empleo formal de tiempo completo presenta una participación del 16,1 %, un porcentaje relativamente bajo que indica una inclinación hacia formas de empleo más flexibles que faciliten balancear las obligaciones laborales y académicas. Estos hallazgos indican que los alumnos utilizan el apoyo de la familia y el trabajo parcial para mantener sus estudios, implementando diversas tácticas económicas dependiendo de lo que necesitan y pueden permitirse con la finalidad de asegurar que su formación académica continúe.

El hecho de que varios estudiantes tengan empleos momentáneos o negocios propios también demuestra que están generando alternativas económicas para sostenerse a lo largo de su formación, lo cual refleja una actitud proactiva en el manejo de sus recursos y un incesante deseo de independencia financiera. Esta conducta coincide con el estudio de Simón et al. (2017) que señalan que combinar el estudio con el empleo es un fenómeno significativo, en donde la mayoría lo hacen de forma habitual motivados

por la necesidad incluso en empleos que no tienen nada que ver con su carrera, en donde la condición laboral influye directamente en las prácticas financieras.

Tabla 2.

Estrategias empleadas para reducir gastos

	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Reducción de gastos innecesarios.	130	35.4	35.4
Incrementos de horas laborales	65	17.7	53.1
Uso de ahorros previos	103	28.1	81.2
Prestamos o endeudamientos	69	18.8	100.0
Total	367	100.0	

Nota: Esta tabla clasifica el tipo de estrategia que los estudiantes aplican al momento de atravesar situaciones de dificultad en el periodo de estudio 2025-D2, los datos fueron extraídos de la encuesta elaborada por los autores.

Los resultados indican que la estrategia más usada por los alumnos para enfrentar problemas económicos es disminuir gastos innecesarios, con un 35,4%, seguida de la utilización de ahorros que representa el 28,1%. Por otro lado, el endeudamiento constituye el 18,8 % de las respuestas, se observa una tendencia hacia decisiones financieras más responsables durante la etapa universitaria, el incremento de las horas de trabajo registra un 17,7 %, convirtiéndose en la alternativa menos utilizada por los estudiantes, este resultado puede explicarse por las dificultades que supone compatibilizar una mayor carga laboral con las responsabilidades propias de la vida universitaria.

Si se consideran los resultados presentados en la Tabla 6 donde la mayoría de los encuestados señaló que el empleo afecta negativamente su rendimiento académico, resulta comprensible que pocos estudiantes vean en el aumento de horas laborales una solución viable para mejorar sus ingresos. Dedicar más tiempo al trabajo puede implicar una reducción del tiempo disponible para estudiar, realizar tareas, preparar evaluaciones o participar en actividades académicas, por esta razón, muchos estudiantes optan por estrategias que les permitan controlar sus gastos o aprovechar recursos disponibles antes que asumir una carga laboral más intensa que afectaría su desempeño académico.

Al comparar estos resultados con los de la Tabla 1, se puede notar que a pesar de que una parte significativa depende del respaldo familiar, los alumnos intentan tener un papel activo en la administración de sus recursos cuando se enfrentan a problemas económicos, lo cual refleja conductas vinculadas a la autogestión financiera. El estudio de Godoy et al. (2018) enfatiza que, como preparación de los alumnos para su ingreso al mundo laboral es necesario fortalecer su educación financiera en lo que respecta a administración responsable y hábitos de ahorro.

Tabla 3.

Porcentaje de gastos personales cubiertos por los estudiantes.

	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0 % (dependencia total)	94	25.6	25.6
1% - 25%	61	16.6	42.2
26% - 50%	68	18.5	60.8

51% - 75%	88	24.0	84.7
	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
76% - 100%	56	15.3	100.0
Total	367	100.0	

Nota: Esta tabla clasifica el porcentaje de sus gastos universitarios que los estudiantes cubren con sus propios ingresos en el periodo de estudio 2025-D2, los datos fueron extraídos de la encuesta elaborada por los autores.

Los resultados muestran que el grupo más representativo está conformado por los estudiantes que dependen completamente del apoyo económico de terceros alcanzando el 25,6 % de la muestra, indicando que aproximadamente uno de cada cuatro estudiantes necesita del respaldo familiar para cubrir sus gastos académicos y personales. Por otro lado, el 24 % de los encuestados afirma cubrir entre el 51% y el 75% de sus gastos lo que demuestra que una parte importante de los estudiantes participa activamente en el financiamiento de sus responsabilidades económicas a pesar de que todavía requieren de apoyo complementario para solventar la totalidad de sus gastos.

Estos resultados mantienen una relación con los hallazgos expuestos en la Tabla 1, donde el apoyo económico familiar se identifica como la principal fuente de ingresos, la coincidencia entre ambos resultados permite comprender que la dependencia económica observada no necesariamente se debe a una falta de iniciativa por parte de los estudiantes para generar recursos propios, sino a las dificultades que supone compatibilizar las responsabilidades académicas con actividades laborales que ofrezcan ingresos constantes y suficientes.

De igual manera, los resultados coinciden con lo planteado por López et al. (2012), quienes señalan que muchas familias realizan esfuerzos significativos para financiar la educación de sus hijos, incluso cuando sus ingresos son limitados o inestables. Este apoyo suele estar motivado por la convicción de que la formación universitaria representa una oportunidad para mejorar la calidad de vida y ampliar las posibilidades de desarrollo personal y profesional en el futuro.

Tabla 4.

Porcentaje de gastos personales cubiertos por género.

	0% (dependencia total)	1% - 25%	26% - 50%	51% - 75%	76% - 100%	Total
Masculino	41	33	32	54	31	191
Femenino	53	28	36	34	25	176
Total	94	61	68	88	56	367

Nota: Esta tabla clasifica el porcentaje de sus gastos universitarios que los estudiantes, divididos por género, cubren con sus propios ingresos en el periodo de estudio 2025-D2, los datos fueron extraídos de la encuesta elaborada por los autores.

La comparación entre hombres y mujeres permite identificar algunas diferencias en los niveles de cobertura de los gastos personales durante la etapa universitaria. En el grupo de estudiantes que depende totalmente de apoyo familiar para cubrir sus necesidades económicas predominan las mujeres, con 53 casos frente a 41 hombres. En cambio, dentro del rango de cobertura comprendido entre el 51% y el 75% de los gastos, se observa una mayor participación masculina, con 54 estudiantes frente a 34 mujeres. Por su parte, en el nivel de cobertura más alto, que va del 76% al 100% los hombres igualmente tienen una presencia superior, aunque está es solamente ligeramente superior.

De acuerdo con esto, el hecho de que los estudiantes hombres tengan una mayor implicación en la creación de recursos económicos para satisfacer sus propios gastos no es que constate la existencia de una brecha significativa entre hombres y mujeres, sino que más bien los datos parecen apuntar a diferentes modos de inserción en el mercado laboral y de acceso a oportunidades económicas durante la vida universitaria de ambos géneros. Coincidiendo con lo señalado por Bayly et al. (2023) quienes indican que las diferencias observadas en variables económicas como los ingresos, el ahorro o los patrones de consumo pueden estar asociadas a diversos factores sociales y económicos destacando las responsabilidades familiares, las interrupciones en la trayectoria laboral por motivos de maternidad y otros elementos que influyen en las oportunidades de acceso y permanencia en empleos.

Tabla 5.
Tipo de empleo de los estudiantes por genero

	Empleo formal de tiempo completo	Empleo formal de medio tiempo	Emprendimiento propio	Trabajos esporádicos o por horas	Apoyo económico familiar	Total
Masculino	31	53	22	39	46	191
Femenino	28	34	36	30	48	176
Total	59	87	58	69	94	367

Nota: Esta tabla clasifica el tipo de empleo que los estudiantes universitarios, divididos por género, poseen en el periodo de estudio 2025-D2, los datos fueron extraídos de la encuesta elaborada por los autores.

Los resultados muestran que tanto hombres como mujeres participan en distintas actividades para generar ingresos mientras cursan sus estudios universitarios, en los estudiantes hombres la alternativa más frecuente corresponde al empleo formal de medio tiempo con 53 casos registrados, seguida del apoyo económico familiar que alcanza los 46 estudiantes. Estos datos permiten deducir que una parte importante de los varones busca asumir un papel más activo en el financiamiento de sus gastos, optando por actividades laborales que les permitan obtener ingresos propios sin comprometer completamente el tiempo destinado a sus responsabilidades académicas.

En el caso de las mujeres, el apoyo económico familiar también se mantiene como la principal fuente de sustento, registrando 48 casos. A esta modalidad le siguen los emprendimientos propios con 36 estudiantes, y el empleo formal de medio tiempo con 34 casos. Estos resultados permiten observar que una parte importante de las mujeres busca alternativas de generación de ingresos que puedan adaptarse de mejor manera a las exigencias de la vida universitaria, sin depender exclusivamente de empleos tradicionales.

El apoyo económico familiar se posiciona como la principal fuente de financiamiento para los estudiantes de ambos grupos, alcanzando un total de 94 casos, este resultado guarda relación con los hallazgos presentados en la Tabla 3, donde una proporción importante de estudiantes manifestó depender totalmente de terceros para cubrir sus gastos personales y académicos. La coincidencia entre ambos resultados permite confirmar que el respaldo familiar continúa siendo un elemento fundamental para la permanencia de muchos jóvenes en la educación superior.

Tabla 6.

Consideración de los estudiantes en cuanto a suficiencia de los ingresos obtenidos

	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Si	76	20.7	20.7
No	214	58.3	79.0
Parcialmente	77	21.0	100.0
Total	367	100.0	

Nota: Esta tabla nos muestra si los estudiantes encuestados consideran suficientes los ingresos que perciben para cubrir todos sus gastos universitarios.

Uno de los resultados más relevantes de la investigación es que el 58,3% de los estudiantes considera que los ingresos con los que cuenta no son suficientes para cubrir sus gastos, mientras que apenas el 20,7 % afirma que sí lo son, reflejando una percepción generalizada de limitaciones económicas, lo cual resulta coherente con la alta dependencia familiar observada en la Tabla 1 y con la existencia de estudiantes que apenas logran cubrir parcialmente sus necesidades según la Tabla 3.

Por otro lado, el 21 % de los encuestados señala que sus ingresos son suficientes solo de manera parcial, lo que evidencia la existencia de un grupo de estudiantes considerable que se encuentra en una situación económica intermedia, estos estudiantes logran cubrir ciertas necesidades básicas, pero continúan enfrentando restricciones para satisfacer completamente sus gastos.

Tabla 7.

Afectación del rendimiento académico por el tipo de empleo.

	Empleo formal de tiempo completo	Empleo formal de medio tiempo	Emprendimiento propio	Trabajos esporádicos o por horas	Apoyo económico familiar	Total
Positivamente	16	14	14	20	15	81
Negativamente	37	33	32	36	26	193
No afecta	6	40	12	13	53	93
Total	59	87	58	69	94	367

Nota: Esta tabla nos indica si el tipo de ingreso que posee el estudiante tiene un efecto o no en su rendimiento académico.

Los hallazgos ponen de manifiesto que la representación más habitual entre los estudiantes es la de un trabajo que influye de forma negativa en su rendimiento académico, aportando 193 representaciones, algo más de la mitad de la muestra total. Esa tendencia encuentra eco en prácticamente todas las categorías de ocupación, sobre todo entre aquellos que tienen un trabajo remunerado de tiempo completo, en el que 37 de los 59 estudiantes opinan que trabajar perjudica a su rendimiento académico lo que puede reflejar que las tareas laborales son vistas como una carga que dificulta gastar el tiempo necesario para lograr un suficiente rendimiento académico.

Una interpretación similar fue planteada por Silva y Rodríguez (2017) quienes concluyeron que los estudiantes que combinan sus estudios con jornadas laborales intensas suelen enfrentar mayores dificultades para dedicar tiempo a sus actividades académicas, situación que puede repercutir en su rendimiento y en la obtención de mejores resultados académicos.

Un aspecto que llama la atención es que los estudiantes que reciben apoyo económico familiar presentan el mayor número de respuestas en la categoría "No afecta" con 53 casos, este comportamiento podría explicarse porque estos estudiantes no enfrentan las mismas exigencias que quienes deben generar ingresos propios para cubrir sus gastos, permitiéndoles dedicar más tiempo a las actividades académicas. Al relacionar estos resultados con la Tabla 3, donde una parte importante de los estudiantes manifestó depender económicamente de terceros, se puede inferir que la ausencia de responsabilidades laborales reduce la percepción de afectación sobre el rendimiento académico.

Tabla 8.

Iniciativas institucionales consideradas por los estudiantes.

	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Fondo de apoyo para emprendedores	93	25.3	25.3
Talleres de educación financiera	83	22.6	48
	Cantidad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bolsa de empleo con horarios flexibles	191	52	100.0
Total	367	100.0	

Nota: Esta tabla muestra que tipo de apoyo los estudiantes desearían recibir de parte de la institución educativa.

Los resultados reflejan que la iniciativa con mayor aceptación por los estudiantes es la implementación de una bolsa de empleo con horarios flexibles, opción que concentra el 52% de las respuestas, esto evidencia que más de la mitad de los encuestados considera prioritario contar con oportunidades laborales que les permitan generar ingresos sin comprometer sus actividades académicas. La inclinación hacia esta opción responde a los resultados obtenidos previamente, cuando parte del alumnado expuso que sus ingresos no son suficientes para subsistir y que el trabajo normalmente causa efectos adversos en el rendimiento académico. En esta línea, la flexibilidad horaria podría ser una forma de atenuar el conflicto existente entre las responsabilidades económicas y los requerimientos universitarios.

La segunda opción más apreciada corresponde a la formación de fondos de apoyo para estudiantes emprendedores con el 25,3% de las respuestas, el cual hace evidente que muchos estudiantes tienen interés por poner en marcha sus propios proyectos emprendedores con los cuales pretenden generar ingresos de manera independiente y, por lo tanto, disminuir su necesidad de depender exclusivamente de un empleo remunerado o de un apoyo económico familiar. A su vez, hace manifiesta la importancia de que las instituciones de educación superior promuevan programas de financiación, de tutoría y de acompañamiento a la mejora de las capacidades emprendedoras de los estudiantes, así como una mayor autonomía económica durante su proceso de formación.

Por su parte, los talleres de educación financiera registran el 22,6% de las respuestas, convirtiéndose en la opción menos seleccionada, aunque su porcentaje es menor al de las demás opciones, continúa representando a una proporción importante de la muestra. Esto demuestra que existe interés por adquirir conocimientos relacionados con la administración del dinero, el ahorro, la elaboración de presupuestos y la planificación financiera.

4. Discusión

Desde un inicio, sostener una formación universitaria ha significado para los estudiantes asumir responsabilidades que sobrepasan el ámbito estrictamente académico, debido a que deben afrontar gastos de transporte, alimentación, materiales, conectividad y otras necesidades relacionadas con su permanencia en la educación superior. A pesar de que la Constitución de la República del Ecuador consagra la gratuidad de la educación pública, incluso hasta el tercer nivel, los gastos indirectos son aún parte del proceso de formación e inducen a los jóvenes a buscar otras posibilidades para asumirlos. En este plano, la autogestión económica conlleva articular la ayuda familiar con el trabajo, los emprendimientos, el ahorro y una correcta administración de los recursos que ya puedan ser gestionados. Este proceso requiere conocimientos y habilidades que permitan tomar decisiones financieras adecuadas, tal como lo señala López Vera (2016), al considerar la educación financiera como una herramienta para mejorar el manejo de los recursos y la elección de alternativas económicas.

Bajo esta premisa y acorde con los resultados obtenidos en el estudio, fue posible detallar similitudes con la investigación de Simón et al. (2017), donde se reconoce que la combinación entre estudio y trabajo constituye una práctica frecuente entre los universitarios, principalmente por la necesidad de generar recursos para continuar su formación. Este comportamiento se evidenció en los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales, puesto que el apoyo económico familiar fue la principal fuente de ingresos evidenciada, con un 25,6%, el trabajo formal de medio tiempo llegó al 23,7%, mientras que el resto de los participantes utilizaron el trabajo eventual, el trabajo a tiempo completo y sus propios emprendimientos. Los hallazgos evidencian que el estudiantado no se ve obligado a depender de una sola forma de sustento, sino que activa diferentes modalidades de empleo para hacerles frente a sus necesidades, de tal manera que las responsabilidades económicas no supongan la interrupción de sus actividades escolares.

En este sentido, los resultados mostraron que la reducción del gasto innecesario fue la estrategia más utilizada a la hora de reaccionar ante las dificultades económicas, con un 35,4%, seguida del uso de ahorros con un 28,1%. Este resultado coincide con Bernal et al. (2026), quienes encontraron que la educación financiera favorece el desarrollo de hábitos de ahorro y fortalece la capacidad para administrar de manera más eficiente sus recursos económicos, permitiéndoles tomar decisiones financieras más responsables. Así mismo, este hallazgo coincide con los resultados obtenidos en un estudio realizado en México por López et al. (2024), donde se encontró que un mayor nivel de educación financiera reduce la probabilidad de que los estudiantes recurran a préstamos para cubrir sus gastos, ya que cuentan con mejores herramientas para administrar sus ingresos y tomar decisiones más responsables.

Además, el 58,3% de los encuestados nos informa que sus ingresos no son suficientes para cubrir sus gastos y un 21% indica que sólo cubre parcialmente sus gastos. Estas cifras muestran que las decisiones de reducir el consumo, de utilizar recursos acumulados o de ir a una solución de endeudamiento no siempre son resultado de una planificación financiera consolidada, sino que también son consecuencia de la escasez de ingresos bien considerados. Esto guarda relación con Peñarreta et al. (2023), quienes señalan que un elevado nivel de conocimiento financiero no garantiza necesariamente comportamientos económicos sólidos, pues la aplicación práctica de dichos conocimientos también depende de las condiciones socioeconómicas y de las posibilidades reales de cada estudiante.

Las estrategias implementadas han permitido que una parte de los estudiantes continúe con su formación; sin embargo, también han generado dificultades para conciliar las responsabilidades económicas y académicas. En efecto, los 193 participantes consideran que el trabajo afecta su rendimiento y esta situación tiene una mayor presencia entre las personas que mantienen una ocupación de tiempo completo, puesto que un total de 37 de 59 de los estudiantes de esta categoría consideran que hay una afectación correspondiente. Así mismo, estos hallazgos van en consonancia con lo sostenido por Silva y Rodríguez (2017), que menciona que unas jornadas laborales muy altas reducen el tiempo que queda para estudiar, realizar tareas y preparar evaluaciones. Por el contrario, entre los estudiantes que reciben apoyo familiar se registró el mayor número de respuestas que indicaron que su situación económica no afecta el desempeño, lo que sugiere que la ausencia de una carga laboral directa facilita una mayor dedicación a las actividades universitarias.

Los mecanismos de apoyo institucional podrían disminuir la vulnerabilidad económica de los estudiantes y facilitar la continuidad de sus estudios. En este aspecto, el 52 % de los encuestados manifestó interés por la creación de una bolsa de empleo con horarios flexibles, mientras que el 25,3% prefirió fondos destinados al impulso de emprendimientos y el 22,6% seleccionó los talleres de educación financiera. En este sentido, Sánchez y Hernández (2022) sostienen que las instituciones deben reforzar el desarrollo de habilidades que favorezcan la búsqueda de empleo de los estudiantes y promover estrategias que acerquen la formación académica a las necesidades del mercado laboral, los autores señalan que una preparación profesional, por sí sola, no garantiza el acceso a oportunidades de empleo, por lo que resulta necesario complementar la formación universitaria con acciones que faciliten la inserción laboral. De igual manera, el dinero para la apertura de negocios y la formación financiera procurarían fortalecer la autonomía, la planificación y el uso responsable de los recursos económicos, al contrario de la opinión de González (2000), donde indica que los créditos a los estudiantes deberían estar restringidos para los estudiantes con mayor incapacidad económica o por rendimiento académico.

A pesar de que la autogestión económica ha conseguido facilitar alternativas para continuar con la cobertura de los gastos, los límites identificados hacen patente que su eficacia depende también de la asistencia institucional, razón por la cual el fortalecimiento de los programas financieros, laborales y emprendedores es más que nada una forma de contribuir a la mejora del bienestar, la permanencia académica y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales.

5. Conclusiones

La autogestión económica forma parte de la realidad cotidiana de una proporción significativa de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala, los resultados obtenidos permiten observar que, más allá de las fuentes de ingresos que poseen, los estudiantes desarrollan diversas estrategias para mantenerse dentro del sistema de educación superior y hacer frente a las dificultades económicas que surgen durante su formación académica. Esto pone de manifiesto que la permanencia en la universidad no depende únicamente de haber accedido a ella, sino también de la capacidad de los estudiantes para adaptarse y responder a las exigencias financieras que acompañan su trayectoria universitaria.

Los hallazgos de la investigación permiten concluir que la autonomía económica estudiantil es un proceso que se construye de forma progresiva y que está condicionado por diversos factores sociales y económicos, si bien una parte de los estudiantes ha logrado generar recursos propios a través del empleo o de iniciativas emprendedoras, el apoyo familiar continúa desempeñando un papel fundamental en el financiamiento de sus estudios. Esta realidad evidencia que alcanzar una independencia económica plena durante la etapa universitaria sigue siendo un desafío para muchos jóvenes, especialmente por las dificultades de acceder a empleos que sean compatibles con las responsabilidades académicas y a los costos que implica sostener una formación profesional de manera continua.

Los resultados también permiten identificar que las preocupaciones económicas forman parte de la experiencia universitaria de muchos estudiantes, la necesidad de administrar recursos que en ocasiones resultan insuficientes los obliga a establecer prioridades, ajustar sus presupuestos y tomar decisiones financieras de manera constante para poder cubrir sus necesidades básicas y continuar con sus estudios. Dicha situación describe un notable grado de responsabilidad y compromiso con su formación profesional, ya que aun cuando las condiciones económicas pudieron resultar limitadas, éstas por sí mismas no descartan la búsqueda de distintas alternativas que permitan a los estudiantes llegar a la universidad y avanzar hacia los objetivos académicos y personales.

También la búsqueda de ingresos representa un reto permanente para quienes deben compaginar sus estudios con la laboral, pero, aunque el trabajo supone un recurso adicional para la obtención de recursos económicos y una reducción de la dependencia, también supone aceptar responsabilidades que pueden disminuir el tiempo que queda para el estudio, el descanso o el ocio con el que se puede compensar la falta de financiación de los estudios. Esta realidad pone en evidencia que la autogestión económica no puede entenderse únicamente como una capacidad individual o una muestra de autonomía, sino también como una condición que expone a los estudiantes a diversas presiones y dificultades durante su trayectoria universitaria.

Los estudiantes otorgan una gran importancia a aquellas iniciativas que les faciliten acceder a oportunidades de generación de ingresos compatibles con las exigencias de la vida universitaria, esta realidad evidencia que las necesidades económicas continúan siendo un factor determinante en la experiencia estudiantil y pone de relieve el papel que pueden desempeñar las instituciones de educación superior en la creación de mecanismos de apoyo que contribuyan a mejorar las condiciones financieras de sus

estudiantes. En este sentido, promover oportunidades laborales flexibles, fortalecer programas de emprendimiento y desarrollar estrategias de acompañamiento económico podría favorecer tanto la estabilidad financiera como el adecuado desarrollo académico de la comunidad universitaria.

Como conclusión el objetivo general de la investigación fue alcanzado de manera satisfactoria, ya que fue posible identificar y analizar las principales estrategias de autogestión económica utilizadas por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Técnica de Machala durante su proceso de formación académica. El estudio permitió comprender cómo los estudiantes obtienen sus ingresos, de qué manera administran sus recursos y cuáles son las principales dificultades económicas que enfrentan a lo largo de su trayectoria universitaria.

Referencias Bibliográficas

- Bayly-Castañeda, K., Ramírez-Montoya, M., & Morita-Alexander, A. (2023). Educación financiera con perspectiva de género. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 14, 1–20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9418187>
- Bernal-Yamuca, J., Jadan-Solis, K., Flores-Piñan, A., & Mora-Carpio, W. (2026). La educación financiera como determinante de la cultura del ahorro en estudiantes universitarios: Caso Universidad Técnica Estatal de Quevedo. *Revista Ciencia UNEMI*, 19(50), 133–147. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/view/2341/2240>
- Bueno-Delgado, G. (2007). El estudiante universitario y su entorno familiar. *Revista Griot*, 1(1), 29–35. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1922/1724>
- Carrion-Rivera, R., Real-Oyola, A., Muñoz-Marmolejo, G., Carrion-Rivera, D., & Laines-Vasquez, C. (2023). Causas y consecuencias de la deserción escolar en el contexto ecuatoriano. *Polo del Conocimiento*, 8(11), 927–945. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9252215.pdf>
- Chaparro-Preciado, A., & Briceño-Alfonso, N. (2025). Trabajar y estudiar: Impactos sobre el desempeño académico de estudiantes universitarios. *Educación y Educadores*, 28(1), 1–24. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/25059>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf
- Godoy, M., Sepúlveda, J., Araneda, L., Canario, R., Fonseca, J., & Sáez, C. (2018). Actitud hacia el consumo, ahorro y endeudamiento en titulados de una universidad pública del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 35(2), 511–525. <https://www.scielo.org.ar/pdf/interd/v35n2/v35n2a16.pdf>
- González, M. (2000). Financiamiento de la educación superior: Una introducción. *Estudios Gerenciales*, 16(74), 69–78. <http://www.scielo.org.co/pdf/eg/v16n74/v16n74a03.pdf>
- González-Quinto, M., Vaconez, P., García-León, E., & Ley Leyva, N. (2025). Dificultades de acceso a la educación superior en Ecuador: Barreras del idioma inglés y desafíos

- para la inclusión de poblaciones indígenas, afroecuatorianas y migrantes desde un enfoque intercultural. *Reincisol*, 4(7), 4416–4431. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)4416-4431](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)4416-4431)
- Gonzales-Fernández, R. (2024). Factores socioeconómicos que influyen en el acceso a la educación superior en la zona rural del cantón Salitre (Guayas, Ecuador). *InveCom*, 4(2), 1–14. <https://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3124/372>
- Grijalva-Grijalva, E., & Zambrano-Ponton, P. (2025). La educación financiera como herramienta estratégica para la gestión y formación integral en las universidades del Ecuador. *Sinergia Académica*, 8(1), 505–520. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/439/899>
- Guevara-Alban, G., Verdesoto-Arguello, A., & Castro-Molina, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 4(3), 163–173. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7591592.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2011). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana de México. https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/metodologia-de-la-investigaci%C3%83%C2%B3n_sampieri.pdf
- Junior Achievement Ecuador [JAE]. (2025). *Educación financiera en jóvenes: Clave para un futuro*. <https://jae.org.ec/educacion-financiera-en-jovenes/>
- Lazo, C. (2012). *Diálogo provincial sobre educación El Oro: Mirada territorial*. <https://contratosocialecuador.org/images/publicaciones/miradaterritorial/cuadernoeloro.pdf>
- León-Serrano, L., Luna-Luna, A., & Batallas-Astudillo, I. (2021). Finanzas populares solidarias como alternativa de desarrollo en los emprendimientos de economía popular y solidaria de la ciudad de Machala, 2019. *Repositorio UTMACH*, 31–53. <https://repositorio.utmachala.edu.ec/server/api/core/bitstreams/be7f9ca8-d596-4c0e-8129-7c3c3d6a2713/content>
- López-Madrid, M., Espinoza de los Monteros-Cárdenas, A., Rojo-Morales, D., & Rojas-García, A. (2012). Disposición de apoyo económico de los padres de familia en la educación superior. *Nova Scientia*, 4(8), 147–164. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-07052012000200009&script=sci_arttext
- López-Quiroga, A., Vasco-Aguilera, A., Calderón-León, M., & Gómez-Cordones, Y. J. (2026). Composición corporal y rendimiento académico: Análisis correlacional en estudiantes de educación media. *Innova Science Journal*, 4(2), 775–783. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v4/n2/312>
- López-Torres, V., Monserrat-Valenzuela-Montoya, M., & Lizarraga-Benítez, R. (2024). Educación financiera, materialismo y valor del dinero: Su efecto en el endeudamiento de estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29). <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2015>

- López-Vera, J. (2016). La (des)educación financiera en jóvenes universitarios ecuatorianos: Una aproximación teórica. *Revista Empresarial*, 10(1), 36–41. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5580338.pdf>
- Narvaez-Trejo, O. (2007). Estudiantes expectativas de los docentes: El caso de los estudiantes de una universidad mexicana de inglés. *Mextesol Journal*, 32(4), 57–64. <https://www.uv.mx/apps/bdh/investigacion/unidad3/encuesta.html>
- Peñarreta-Quezada, M., Salas-Tenesaca, E., Álvarez-García, J., & Del Rio-Rama, M. (2024). Variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios de Ecuador. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Nueva Época*, 19(1), 1–15. <https://doi.org/10.21919/remef.v19i1.920>
- Rasilla, D. (2023). *Tema 2. Estadística descriptiva (tablas de frecuencia)*. Universidad de Cantabria. https://personales.unican.es/rasillad/docencia/G14/TEMA_2/tablas_de_frecuencia.html
- Rojas-Aquina, A., Morel de Caceres, T., Osorio-Bogado, A., & González-Florentín, J. (2025). Becas y rendimiento académico: Percepciones de estudiantes becarios de la UNCA, 2023. *Revista Social Fronteriza*, 5(4), 842. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(4\)842](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(4)842)
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: Una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 33–59. <http://www.redalyc.org/articulo>

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.